

MEDICINA.

Observaciones terapéuticas de los baños termales de Apoquindo hechos durante cuatro años con benéficos resultados en 27 casos. Por don Vicente Padin.

Un hombre declarado tísico por la mayor parte de los facultativos i por mí mismo, que habitualmente sufría tos con expectoracion puriforme i sanguinea, fiebres remitentes continuas, que se nutria mal i estaba en una suma de macracion, solicitó de mí le permitiera bañarse en las aguas de Apoquindo con lo que otros (decia mas enfermos que él) habian sanado. El estado incurable en que se encontraba i el deseo de tentar por la vía endérmica algo que si bien no fuese un específico, al menos un trastornador del dominante estado mórbido en que se encontraba, me decidió a probar con las aguas salinas i gaseosas que solicitaba, un medio que abriese campo a nuevos sintomas que cambiasen el estado patológico dominante.

Quince o mas dias habrian pasado, cuando el enfermo busca mis auxilios para una erupcion semejante al *penfigo* que con los baños se fijó sobre el torax. Los sintomas pulmonales habian desaparecido, sus funciones vejjetativas eran normales, el hombre era de viva fisonomia i de regulares carnes. El *penfigo* supuraba en exceso, pero en nada estas pérdidas destruian las fuerzas del paciente que de día en día eran mejores: el mismo, para probarse subió cerros i no sintió agravacion alguna en su respiracion, ni tos, ni la expectoracion sanguinea que venia despues de cualquier esfuerzo que hiciese.

Tan feliz resultado continuó despues de cuatro meses que duró la erupcion i sobre la cual le prohibí usar ningun repercusivo. Esta circunstancia me hizo fijar la consideracion sobre dichos baños i hacen cuatro años que estudio sus efectos en los casos siguientes:

- 1.º En las tisis pulmonales hasta en el 2.º período
- 2.º En la tabes mesentérica con sintomas poco agudos.
- 3.º En las neumonías crónicas que amonazan pasar a la supuracion, i en las agudas que pasan al estado crónico.
- 4.º En las afecciones parciales crónicas de los órganos del pecho tales como la *traqueitis*, *laringitis*, i *pleuritis* i en el estado semiagudo de estas mismas, si la causa es reumatismal.
- 5.º En las *pleurodinias* i *carditis* reumáticas (de este caso de *carditis* he tenido uno solo, doña Concepcion Barrios de Chacon.)

No enumeraré caso por caso de los sometidos a otra observacion porque seria sumamente molesto: personas hai en Santiago bastante conocidas a quienes puse bajo la influencia de estos baños, que despues de considerarlos perdidos facultativos respetables han obtenido la salud. Un hermano del señor don Carlos Macluri i el señor Pleiteado, martillero, son ejemplos del presente año, al último de estos señores le sobrevino una erupcion sobre la escapula izquierda *erisepto-flegmonosa*: La accion terapeutica de estas aguas obra.

Como *rebulsivas*, En 13 casos de los que 10 eran afecciones de las vias respiratorias, predujeron la revulsion por erupciones *peniformes*, *erisipelatosas*, o *fur-*

furaceas sobre el torax, dorso o brazos. En uno de estos casos se espresó sobre el teste i lado interno del muslo izquierdo, pero el paciente habia sufrido años atrás una didimitis terminada por induración i de carácter venéreo. Los tres restantes fueron una *pleorodinea* i dos *pleuresias* crónicas, la erupcion fue en ellas erisipelatosa i sobre el dorso.

Como *tónicos*. En todos los casos, las fuerzas abatidas de los pacientes recobran su enerjia normal, se anima su circulación capilar, se hacen libres los movimientos musculares, hai apetito i se ejercen sin torpor las dijestiones, secreciones i exalaciones.

Como *purgantes* si se acompaña el uso interior del agua de los chorros de la misma vórtiente. Esta accion es mas expresada en las afecciones dichas si las acompaña atonia intestinal o constipaciones ventrales por causas reumáticas. En las bronquitis reumática produce casi siempre este efecto.

Como *depurativos*.—Las revulciones que producen pérdidas por las escreciones que promueven, no desconstituyen al individuo; pueden llamarse estas escrementisias, merced a las cuales hai un retorno de las fuerzas, un ejercicio reglado en las funciones de los órganos que recuperan la salud sin deficiencias vitales en la convalescencia.

La fisiología patológica de los efectos de los baños de Apoquindo en las afecciones a que no refiero, es digna del estudio de los hábiles facultativos de Santiago: mas repetidas observaciones fijarán mejor su uso ó indicarán el porqué de sus buenos resultados; desde luego suplico se me permita emitir mi humilde opinion sobre su modo de obrar fisiológico-patológico.

En Santiago mas que en otro lugar de la República la mayor parte de las enfermedades dichas tienen por causa ó el reumatismo, o la sífilis; uno i otro de estos vicios causan a la larga la astenia i constituyen predisposiciones hereditarias que aceptan las afecciones de los orjenes antes dichos i en que saltan los efectos constitucionales de estas mortíferas causas. La sangre de un reumático es descompuesta i para conocerlo no necesitamos de la química ni el microscópio sino de la vista i la comparacion. Su suero albuminoso por demas se constituye lechoso, sus sales parecen sustraídas en gran parte por un movimiento de absorcion o secrecion anormal para depositarse en otro lugar, de aquí el aumento de linfa, de cerosidad i de sinovia en los lugares que ocupan estos fluidos, la mala calidad de ellos, la facilidad de su descomposicion i separacion de principios, el depósito de estos hasta constituir topos calcáreos en las articulaciones, entre los tejidos i en los mismos vasos en que se produce la pérdida de la afinidad vital de sus fluidos circulantes.

Los sífilíticos prueban este aserto de un modo mas marcado. La fibrina abandona en gran parte al fluido sanguíneo; las sales calcáreas vagan en la economía desprendidas de los órganos cuya textura consolidaban i de la sangre que las conduce i en la que parece que aun en el mismo vaso en que circula se le vé perder su afinidad con el resto de los contenidos del líquido circulante. Ejemplo remarcable de este aserto es la pieza vascular que presento sacada por mis alumnos de un cadáver en que trabajámos el año 56 i cuyo individuo era sífilítico. Esta porcion del sistema vascular es la arteria tibial posterior, parte de la poplitea i la peronea que contenian entre sus tunicas i en su cavidad tophos concretos en forma de arenas calcáreas sin que su tejido tuviese la menor alteracion ni se asemejase a lo que llamamos transformacion huesosa.

Que los tejidos son modificados o estorbados por estas dos causas es indudable; veamos si pueden estos por las termas de Apoquindo modificarse de un modo natural o removerse sus estorbos funcionales.

Ya hemos indicado los efectos que producen sobre el individuo que se somete a ellos, cuando padece alguna de las afecciones que he nombrado. Esas acciones fisiólogo-patológicas vuelven como tambien dije el ejercicio normal a los órganos i por ella se recupera la salud. Estos efectos no podrian verificarse sin que secundariamente se operasen por la accion de los baños de que me ocupo dos acciones, la una, sobre la actividad de los órganos que presiden las funciones vejetativas, es decir sobre el sistema triesplanico; la otra sobre las funciones del aparato circulatorio i primitivamente sobre el de los vasos blancos. Veamos si esta que parece una hipotesis quede llamarse verdad con el análisis sintético de los efectos producidos por las termas de Apoquindo.

Ninguna manifestacion normal he visto ni oido que pueda verificarse, en la digestion, quilificacion ni nutricion, en los que sufran de afecciones tuberculosas, o de otras bajo cuyo influjo se ven estorbadas, las funciones dichas. En todos estos casos, hai un modo de ser del sistema triesplanico que dificulta las digestiones, estorba las quilificaciones e impide la nutricion; las descomposiciones gastricas, vómitos, diarreas, marasmo etc. son los síntomas culminantes que saltan en un tísico en un pituitoso crónico. Los baños de Apoquindo restablecen estas funciones ¿i por qué? porque son un estímulo especial del sistema nervioso vejetativo. El contacto de estas aguas sobre la superficie gastrica como sobre la cutanea no es el de un irritante, es el de un exitante especial que vitaliza el sistema nervioso de dichas superficies, de aquí las revoluciones sobre los sistemas circulatorios, las tonicidades vueltas a dichos vasos en estado de atonia i consiguiente la mejor funcion orgánica.

Este primer grado del restablecimiento funcional envuelve el 2.º de la enerjia del sistema vascular rojo i blanco en virtud del cual se verifican mejor las absorciones, nutriciones i secrecciones; la ematosis es mas perfecta i con ella la sangificacion. Un movimiento semejante (sea por el toque en los órganos de dichas aguas, sea por la combinacion de sus sales i gaces de que no me quiero ocupar) no puede ménos de volver las sinerjias vitales a los tejidos i con ellas la vida conservadora que sostiene en ellos la salud.

Basta que la vis medicatrix se establezca para que veamos promover una depuracion jeneral de los elementos adquiridos o enjendrados en la organizacion. Si echamos una mirada restrospectiva a todos los medicamentos que promueven las depuraciones como el *yodo*, el *mercurio*, los *sudoríficos*, las *diuréticos* etc. veremos que ellos ejercen dos acciones, la una despertando la actividad de los órganos i la otra depurándoles por las funciones que en ellos restablecen i a que especialmente se dirige su accion. Esta depuracion remueve las causas morvidas pero despues de recuperado el acto funcional: por eso es frecuente ver que durante la salivacion mercurial (por ejemplo,) se remueve una induracion, por una diurésis las arenas de una calculisacion vesical o nefritica, un edema etc., pero todos estos fenómenos son debidos al restablecimiento del sistema nervioso i circulatorio ajentes de la vitalidad conservadora.

Contraido solo al modo de ser vital que los baños dichos producen, queda otro estudio talvez mas importante que hacer de ellos; conocidos sus principios componentes, réstanos el análisis de los fluidos orgánicos en los casos mórvidos que

he apuntado para poder explicar las reacciones químico-vitales que pueden operarse; de este modo la explicacion del porqué de sus efectos seria mas exacta i las indicaciones de los facultativos en este sentido tendrian las cualidades de concienzudas i científicas.

Largo i penoso es este estudio, pero la constancia i tino observador de mis profesores pueden vencer tamañas dificultades. Para proceder a este trabajo entiendo que se requiere mas método que paciencia i entre muchos no es pesada la práctica; por ejemplo, yo principiaria por analizar la materia tuberculosa en todas las formas de la tisis i segun sus causas; la sangre de estos individuos; sus secreciones todas, sus escresiones; compararia estos productos con los de otro individuo; veria los cambios que sucedian por el uso de las aguas de Apoquindo; cuales eran los principios que adquiririan i cuales los que abandonaban: un estudio parcial sobre una enfermedad allanaria el camino para estudiar otra; la humanidad mientras tanto haria como hasta aquí fructuosos los baños de estas termas con el mas prudente i ordenado uso que hiciesen de ellos los facultativos, apesar de necesitase completar su estudio.

Espero que los ilustrados profesores de Santiago prestarán su atencion a dichos baños i su estudio mejor que el mio dará favorables resultados; tengo esta ciega confianza i creo deber esperar esta cooperacion de hombres tan entusiastas por la ciencia i el bien de la humanidad.

V. Padin.
